

la orientación y el asesoramiento vocacional, UNA NECESIDAD CONSTATADA EN NUESTRO SISTEMA EDUCATIVO

JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ VICENTE

Departamento de Psicología

Universidad de Almería

jvicente@ual.es

VOCACIÓN VERSUS CONDUCTA VOCACIONAL

Ytú, ¿qué quieras ser de mayor?" Seguramente esta pregunta, si nos retrotraemos en el tiempo, nos fue formulada en nuestra infancia y posiblemente algunos, como padres y madres la hayamos formulado o al menos pensado en relación con nuestros hijos e hijas. Parece una pregunta sencilla pero su respuesta encierra aspectos que forman parte de nuestra identidad personal y profesional que se va a ir configurando a lo largo del tiempo. La imaginación, la fantasía, los estereotipos sociales, los modelos cercanos percibidos (familia, series de televisión, películas...) forman parte de los intereses manifiestos en esta etapa de la vida que se concretan en el tipo de respuestas que dan los niños y niñas: mago, bailarina, médico, futbolista, veterinario, policía, astronauta, bombero, maestro, cantante, actriz... Poco saben ellos y ellas, en ese momento, que las circunstancias tanto de desarrollo personal como contextuales les podrán llevar por caminos que ni siquiera podían pasar por su imaginación.

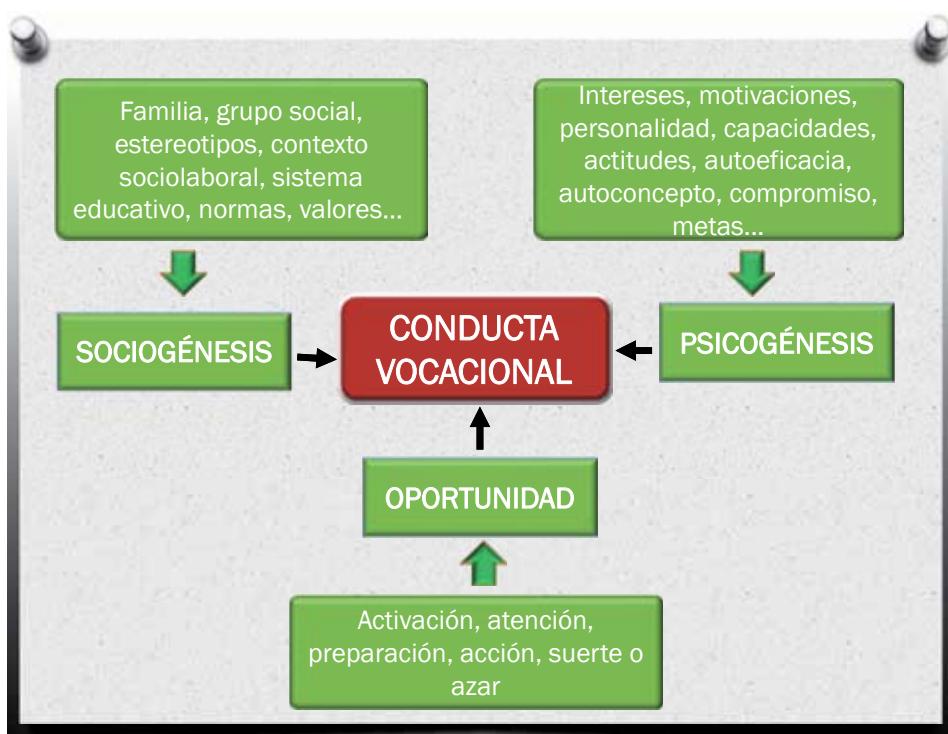
Con frecuencia acudimos a la vocación para explicar la tendencia o interés por una determinada profesión o para hacer mención a la excelencia y el gusto por el trabajo que desempeñan determinados profesionales. Indagando en su origen etimológico la acepción más generalizada de este término procede del verbo latino *voco* (llamar) y de su infinitivo pasivo *vocari* (ser llamado). Desde esta perspectiva se le puede asignar una doble dimensión: la que considera la vocación relacionada con un presunto destino personal por el que las personas nos sentimos atraídas y, en consecuencia, es entendida como una llamada por algo que está fuera de nosotros; y la que considera la vocación como una llamada o impulso, gusto o preferencia que surge de nuestro interior, para la realización de algo que se considera valioso e importante y con proyección de futuro.

 El entrenamiento para la toma de decisiones vocacionales hay que incorporarlo como una de las competencias más relevantes de los programas de orientación con el fin de evitar que el adolescente realice su elección llevado por los acontecimientos y las influencias externas de última hora.



José Manuel Martínez Vicente.

Figura 1. CONDUCTA VOCACIONAL



Desde el ámbito científico, la psicología prescinde de este término para interesarse por el estudio de la conducta vocacional de las personas, entendiendo ésta como el conjunto de procesos psicológicos que ponemos en marcha en relación con nuestra formación, orientación e integración en el mundo laboral; representando el culmen del proceso de socialización de cualquier individuo.

En este sentido, es necesario considerarla como un proceso que se construye a lo largo del ciclo vital en el que influyen múltiples factores relacionados con el propio individuo y con las características del entorno social donde desarrolla su vida. Son los denominados

factores psicogénicos, intrínsecos al individuo (intereses, motivaciones, actitudes, aptitudes, autoeficacia percibida, autoconcepto, valores, personalidad...), y los factores sociogénicos (familia, entorno social, sistema productivo, normas y valores...) los que configuran y modulan el desarrollo de la conducta vocacional. Además la investigación con estudiantes universitarios, que en su momento ya tomaron su decisión vocacional, ha detectado un tercer factor de influencia: la oportunidad, el cual contiene tanto los aspectos sociogénicos de los acontecimientos inesperados, y por tanto, fortuitos, como los procesos psicogénicos que éstos pueden desencadenar. Desde

NOVEDAD

EXPLORA
J.M. Martínez-Vicente y P. Santamaría

**CUESTIONARIO PARA LA
ORIENTACIÓN VOCACIONAL
Y PROFESIONAL**

EXPLORA ayuda a adolescentes y adultos en la toma de decisiones vocacionales y profesionales a partir de sus...

Intereses por actividades
Intereses por profesiones
Habilidades y destrezas
Características personales

¿Qué te gusta hacer?
¿En qué te gustaría trabajar?
¿Cuáles son tus habilidades?
¿Cómo eres personalmente?

www.teaediciones.com

tea

A la vanguardia de la evaluación psicológica

esta perspectiva la oportunidad implica la capacidad del individuo para percibir y aprovechar las circunstancias que se le pueden presentar y, en su caso, planificar un curso de acción con el fin de conseguir una determinada meta vocacional.

Por otra parte, conviene precisar que la conducta vocacional es fruto de un proceso gradual de enseñanza-aprendizaje donde se acumulan experiencias y en el que el individuo se conoce mejor a sí mismo y al entorno que lo rodea, permitiendo que este llegue a integrarse de manera congruente en el mundo laboral y allanando el camino para conseguir una plena auto-realización personal. En la medida que parte de ese proceso de enseñanza-aprendizaje se desarrolla en el ámbito educativo, es preciso que desde este se planifiquen y desarrolleen acciones que estimulen y favorezcan el desarrollo y la madurez vocacional de los/las estudiantes.

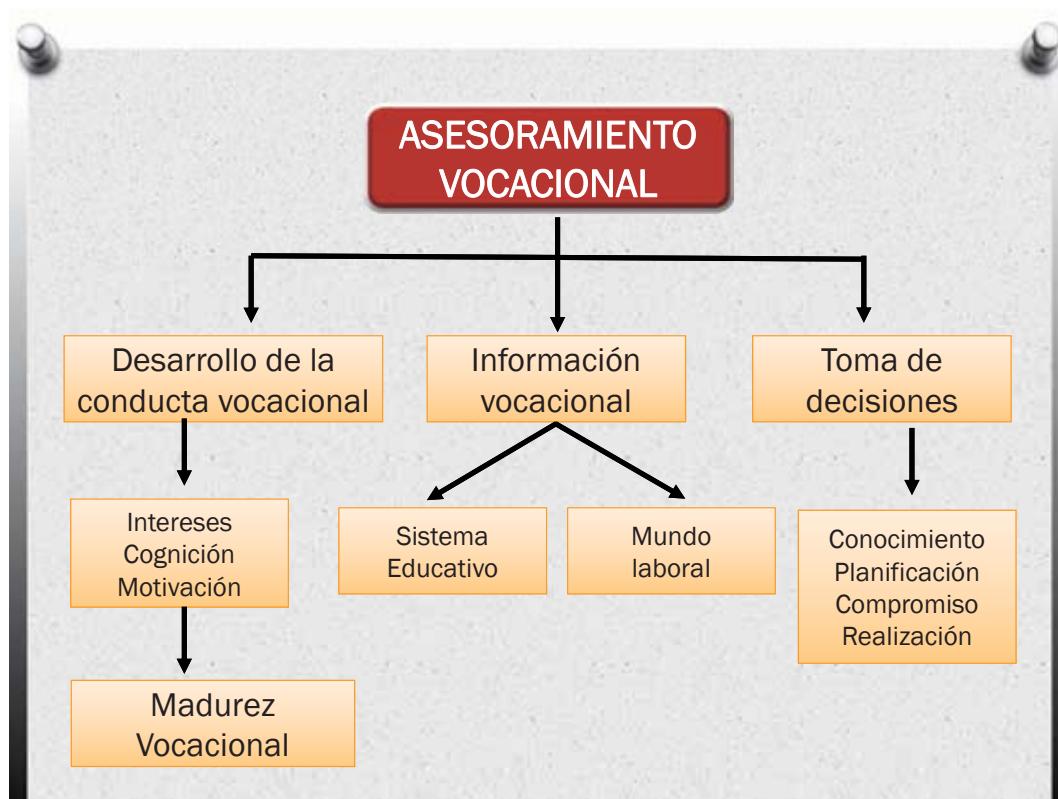
LA ELECCIÓN VOCACIONAL TODO UN DILEMA

Dentro del proceso de elección vocacional el periodo de la adolescencia se considera como el más destacado de la conducta vocacional puesto que es donde se comienza a forjar la identidad personal, el proyecto de vida y la futura elección vocacional. De hecho, es en esta etapa donde los intereses vocacionales y profesionales comienzan a hacerse más estables, claros y diferenciados, fruto de la experiencia y del autoconocimiento del joven, quedando atrás las preferencias momentáneas, ocasionales y al margen de la experiencia.

Por otro lado, la sociedad exige que en este periodo de edad se tomen decisiones vocacionales que pueden generar conflicto y ansiedad al adolescente, en la medida que éste no se encuentre preparado, no tenga clara la dirección a tomar o se dé un enfrentamiento entre los valores o cómo percibe el joven la realidad y otros referentes, como pueden ser los manifestados por la familia, profesores, etc. Con independencia de esta problemática, llegado el momento, se le exige tomar decisiones relacionadas con elegir qué asignaturas debe cursar, qué modalidad de Bachillerato realizar, seguir estudiando o pasar al mundo laboral, estudiar Bachillerato o Formación Profesional, escoger el tipo de estudios universitarios a realizar, estudiar en su ciudad o desplazarse a otra distinta, etcétera.

La elección vocacional no hay que entenderla exclusivamente como un hecho puntual o como fruto de una decisión que se debe de tomar en un momento determinado por las exigencias impuestas desde el entorno académico y profesional, ya que desde este punto de vista situaríamos el problema exclusivamente en el momento crítico de la elección, dejando en un segundo plano todo el proceso de toma de decisiones previo que lleva a esa elección. Es por ello que hay que preparar para la elección, con el fin de evitar que el adolescente realice su elección llevado por la impresión y las influencias externas de última hora en el momento de tener que elegir.

Figura 2. ASESORAMIENTO VOCACIONAL



Caminando juntos

Sin lugar a dudas como padres nos preocupa el futuro de nuestros hijos e hijas y, tal y como está la situación actual cabe reflexionar sobre la siguiente afirmación: “estudiarás lo que quieras pero trabajarás en lo que puedas”. Esta frase enfatiza el hecho de lo complicado que está el mercado laboral y el conseguir un puesto de trabajo que se adapte a la formación y titulación conseguida a través de años de preparación. Todos queremos que nuestros hijos/as cuenten con una sólida formación y preparación que les permita situarse en la vida, logrando su autonomía económica y personal, y gestionar su vida de manera independiente.

El papel que tiene la familia en relación con la toma de decisiones vocacionales se revela como fundamental. La investigación nos señala que el entorno familiar condiciona el desarrollo personal y profesional de los hijos/as. Aspectos como las posibilidades económicas, el estatus social, la red de contactos familiar, el nivel educativo de los padres, la preocupación, el apoyo y la implicación de la familia pueden actuar como limitadores o facilitadores del desarrollo personal y profesional de los hijos/as. Por otra parte las creencias, los valores, la orientación a la competencia y el logro, así como las propias expectativas de los padres influyen en las expectativas de autoeficacia, en el uso de la información vocacional, en la resolución de problemas y en la autoevaluación precisa de sus hijos/as. No podemos dejar de lado el componente afectivo y emocional, ya que la familia actúa como soporte de los hijos/hijas a través de la trasmisión de sentimientos positivos como la afectividad,

el apoyo emocional y la confianza que se manifiesta hacia ellos.

¿QUÉ PODEMOS HACER COMO PADRES Y MADRES PARA FACILITAR EL DESARROLLO PERSONAL Y PROFESIONAL DE NUESTROS HIJOS?

En primer lugar, debemos pensar que somos sus modelos y, en este sentido, nuestras creencias, valores, actitudes y comportamientos van a ser su referente. Por otra parte, debemos de transmitirles confianza y apoyarles en la medida en que lo vayan demandando. Es importante dialogar, hablar y exponer lo que se piensa sin imposiciones y siempre empleando argumentos. La elección de unos estudios o profesión es responsabilidad del que elige y, en ese sentido lo que toca es facilitar y compartir esa elección, por lo que debemos de actuar bajo el conocimiento objetivo que tenemos sobre nuestros hijos e hijas (intereses, habilidades, competencias, motivaciones, características personales, forma de enfrentarse a los problemas, grado de compromiso, estilo de vida deseado...) y, en la medida de lo posible, acompañarlos en el proceso, facilitándoles la información que necesiten, orientándoles hacia la competencia y el logro, ofreciéndoles los recursos de los que dispone la familia y apoyándoles afectiva y emocionalmente para que puedan alcanzar sus metas vocacionales.

¡Nuestros hijos e hijas tienen que sentirse acompañados y apoyados por sus padres en su toma de decisiones!

Desde este punto de vista podemos preguntarnos: ¿qué aspectos son necesarios para que nuestros jóvenes puedan realizar una adecuada y responsable decisión vocacional? En primer lugar, es necesario que posean un buen conocimiento de sí mismos en relación con: sus intereses y preferencias profesionales, sus características personales, sus aptitudes, sus valores, sus expectativas, sus metas, su autoeficacia, su autoconcepto, etc. En segundo lugar, deben tener un buen conocimiento del mundo académico y del mercado laboral, lo que implica conocer los itinerarios formativos posibles (salidas profesionales), la realidad socioeconómica en la que se vive y el ámbito profesional por el que se interesan (competencias, tareas, forma de acceso, horario, sueldo, responsabilidades...). Finalmente, tienen que saber conjugar y valorar todas las opciones en función de los condicionantes personales y del entorno que les rodea y desarrollar destrezas para tomar decisiones. Los anteriores aspectos representan un mapa de ruta a seguir desde el sistema educativo a través de los servicios de orientación, si se plantea como objetivo favorecer el desarrollo personal y vocacional de los estudiantes.

LA ORIENTACIÓN Y EL ASESORAMIENTO VOCACIONAL

Con la puesta en marcha de la ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE), se comenzó a mostrar por parte del sistema educativo un especial interés,

no solo en el aspecto formativo de nuestros estudiantes, sino por considerar la orientación inmersa en el mismo proceso educativo. Desde este punto de vista el profesor no solo enseña, sino que educa, orienta, asesora y guía al alumnado con el fin de potenciar no solo su desarrollo cognitivo y académico sino su desarrollo personal y social. Por otra parte, la creación de los departamentos de orientación en los Institutos de Educación Secundaria supuso un hito que permitió contar con profesionales especializados que tienen por objeto atender aspectos relacionados con la mejora y apoyo en el proceso de enseñanza y aprendizaje (atención a la diversidad), el desarrollo de planes de acción tutorial y la orientación académica y vocacional. Desde este punto de vista no es difícil comprender el papel que tanto el profesorado como los profesionales de la orientación (psicólogos, psicopedagogos y pedagogos) pueden tener en el desarrollo personal y vocacional de nuestros hijos e hijas.

Por otra parte, es necesario destacar que la sociedad actual es cada vez más compleja y global, en la que los cambios se realizan de una forma más rápida y donde se están produciendo transformaciones, en muchos casos bastante profundas, tanto en el mundo laboral como en su contexto. Tal y como está el mercado laboral en la actualidad se prevé que un trabajador podrá ocupar entre cuatro o cinco puestos de trabajo diferentes, como media, antes de consolidar un empleo para el que está cualificado. También es

ágora de profesores

¿CÓMO SE PUEDE FAVORECER EL DESARROLLO VOCACIONAL O DE LA CARRERA PROFESIONAL DE LOS ALUMNOS/AS TRAVÉS DEL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE?

Se trata de que el profesorado posibilite, a través de la intervención educativa en el currículum, experiencias de aprendizaje que favorezcan la madurez vocacional y la preparación para la carrera profesional. En este sentido se pueden plantear como objetivos a incorporar transversalmente en los programas de las distintas asignaturas los que a continuación se mencionan:

Favorecer el conocimiento personal (intereses, valores, capacidades, actitudes...) con el fin de que se desarrolle un autoconcepto realista y positivo.

Preparar para la exploración de las posibilidades que ofrece el entorno.

Ayudar en la adquisición de competencias para tomar decisiones y adaptarse a la evolución de la sociedad actual.

Preparar para el trabajo a través del desarrollo de competencias, hábitos y valores laborales.

Establecer una vinculación entre el currículum escolar y el trabajo.

Sería preciso que el profesorado incluyera contenidos vocacionales y profesionales en el desarrollo de sus asignaturas. De hecho, asignaturas como la lengua, las matemáticas, las ciencias sociales, las ciencias naturales, etcétera, tienen una gran conexión entre la escuela y el mundo del trabajo. Empleando esta estrategia, denominada "infusión curricular", se puede conseguir una mayor motivación del alumnado ya que: se le justifica la importancia de la asignatura para conseguir futuros objetivos profesionales; se les facilita la exploración de sus intereses tomando conciencia de cuáles son las materias necesarias para el desarrollo de una profesión; y se consigue establecer una mayor conexión entre escuela y el mundo del trabajo. A continuación enumeramos algunas actividades que se pueden planificar en relación con estos contenidos:

- Elaboración de un currículum vitae y una carta de presentación a una empresa.
- Estudio del sistema productivo de la localidad.
- Estudio de programas de algunas titulaciones universitarias.
- Escoger una profesión y elaborar su perfil profesional
- Visita a una empresa o industria de la localidad.
- Realizar un autorretrato donde se especifiquen las principales características personales.
- Hacer una relación de titulaciones asociadas a los campos científicos donde están situadas.
- Realizar un esquema sobre todas las etapas del sistema educativo identificando titulación y requisitos para pasar de una etapa a otra.
- Dada una profesión, identificar qué otras profesiones la hacen posible.
- Relatar la trayectoria laboral de una persona conocida...
- Los pilares de CLIL.

preciso señalar los cambios que a nivel académico se están dando: incremento de la optatividad y de la especialización; modificación de los planes de estudios, supresión y creación de nuevas titulaciones; que unidos a la inmadurez, las dudas, las inquietudes, la indecisión, la falta de preparación y de información de nuestros estudiantes hacen que quede suficientemente justificado la necesidad de que se desarrollen procesos de orientación y asesoramiento vocacional que permitan incrementar la información, estimular la madurez vocacional, preparar para la oportunidad y para la toma decisiones adecuadas y responsables.

En consecuencia la orientación y el asesoramiento vocacional se hacen cada vez más necesarios en nuestro ámbito educativo. La orientación vocacional entendida como el desarrollo de acciones planificadas bien integradas en el currículum escolar o bien a través del desarrollo de programas específicos de intervención que favorezcan el desarrollo y la madurez personal y vocacional; lo que supone ayudar a las personas a conocerse a sí mismas, a conocer las oportunidades del mundo educativo y laboral y a desarrollar destrezas para la toma de decisiones. Y el asesoramiento vocacional que se configura como un proceso de ayuda técnica solicitado por una persona en situación de incertidumbre en el que se movilizan acciones e informaciones significativas que permiten a la persona evaluar su situación vocacional (intereses, aptitudes, actitudes, metas...) y llegar a tomar decisiones eficaces, realistas y maduras. El reto está en contar con profesionales formados y actualizados que desarrollen actuaciones de orientación y, en su caso, de asesoramiento vocacional que permitan estimular el desarrollo de la futura carrera profesional de nuestros jóvenes. ■

para saber más

- ÁLVAREZ, M.; BISQUERRA, R.; ESPÍN, J.V., y RODRÍGUEZ, S. (2007). *La madurez para la carrera en la Educación Secundaria*. Madrid: EOS.
- MARTÍNEZ-VICENTE, J. M., y SANTAMARÍA, P. (2013). EXPLO-RA. *Cuestionario para la Orientación Vocacional y Profesional*. Madrid: TEA Ediciones.
- RIVAS, F. (2003). *Asesoramiento vocacional. Teoría, práctica e instrumentación*. Barcelona: Ariel.

hemos hablado de:

Conducta vocacional, elección vocacional, orientación y asesoramiento vocacional, madurez vocacional y preparación para la carrera profesional, orientación educativa.

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en abril de 2013, revisado y aceptado en julio de 2013 para su publicación.